

## RESEÑAS

*GRANJEL, Luis S.: "Historia de la Real Academia de Nacional de Medicina".  
Madrid, R.A.N.M. 2006; 394 págs. Ilustr. (ISBN: 84-923-901-6-6)..*

La reciente aparición en el curso de este año 2007 de este libro del profesor Luis S. Granjel, Académico de Número de la Real Academia Nacional de Medicina, supone una aportación definitiva sobre esta secular institución científica. A la densa obra que le precede, puesto que Luis S. Granjel es, sin disputa, el historiador más fecundo del pasado médico español, une esta nueva primicia que constituye una amplia, minuciosa y completa historia interna de la Real Academia madrileña. A lo largo de casi tres siglos la Real Academia de Medicina ha mantenido una actividad permanente que Luis S. Granjel ha sabido parcelar desde el primer tercio del siglo XVIII hasta nuestros días. Sin desmerecer anteriores aportaciones sobre la historia de esta real institución, la obra del profesor Granjel, cuidada, excelentemente editada y con una valiosa iconografía, es, sin duda, el trabajo más completo sobre la materia.

Con anterioridad disponíamos de acercamientos previos al tema, desde las primeras noticias recogidas en la *Memoria de la Real Academia de Medicina* (Madrid, 1797), a las más recientes. Entre los estudios figuran los trabajos, en orden cronológico, de Nicasio Mariscal García (*Historia General de la Academia Nacional de Medicina*, 1936), al que sigue el García González (*Historia de la Real Academia de Medicina*, 1957) y el de Valentín Matilla (*Historia de la Real Academia Nacional de Medicina*. 1992). El trabajo del profesor Luis S. Granjel ha consistido en un completo vaciado de las fuentes manuscritas de la real corporación, cuyo valioso archivo custodia una riquísima documentación del pasado de la Real Institución. Las fuentes utilizadas han sido, de preferencia, las Actas desde el siglo XVIII a finales del XX, y los legajos relativos a la vida interna y actividades científicas de la Academia.

A pesar del carácter internalista de las fuentes y la orientación del trabajo historiográfico del profesor Granjel, ceñido en la vida académica, son numerosas las referencias al contexto histórico y social en el pasado de la medicina peninsular. La actividad de la Academia desvela su participación en temas de salud pública como las epidemias, entre otras la fiebre amarilla del siglo XVIII y XIX, y las posteriores pandemias de gripe en el segundo decenio del siglo XX. A lo largo de la lectura de la obra del profesor Luis S. Granjel, el lector se adentra no sólo en el pasado de la vida institucional, sino del papel cumplido por los profesionales que tuvieron responsabilidades al frente de la Corporación. Merece especial comentario las palabras y los certeros juicios que formulan académicos como fueron Josep Hortega, Andrés Piquer y Arrufat, Amalio Gimeno y Cabañas, entre otros que no citamos por razones de concisión. En este sentido el trabajo que reseñamos aporta noticias desconocidas de figuras señeras del pasado médico y científico español de los últimos tres siglos. Asimismo la lectura del libro sobre el pasado de la Academia ofrece nuevas posibilidades y abre vías de futuras investigaciones. Se trata de uno de los centros privilegiados, tanto por su cuidado archivo como por la excelente colección de joyas bibliográficas que posee. No sería baladí afirmar que la Real Academia Nacional de Medicina es una institución valiosísima para estudiar el pasado médico en el periodo moderno.

La *Historia de la Real Academia Nacional de Medicina* que reseñamos aporta un material de enorme interés para completar las noticias biográficas sobre numerosos médicos españoles de los siglos sometidos a rememoración. Especial valor debe concederse a la iconografía, retratos y portadas de estatutos, así como a la excelente edición. Los cuidados índices que figuran al final del volumen hacen muy útil y accesible su consulta.

*Juan Riera Palmero*

URKIA ETXABE, José María: “*Barriola íntimo. Un médico humanista vasco en su diario (1928-1998)*”. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte. San Sebastián, 2007. Tomo I. ISBN: 84-935032-6-6

BARRIOLA IRIGOYEN, Ignacio María “*Textos (1922-1998)*”. Edición de José María Urkía Etxabe. Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Euskalerrriaren Adiskideen Elkarte. San Sebastián, 2007. Tomo II. ISBN: 84-935032-7-4

Los libros de los que nos ocupamos en la presente reseña no pueden ser comentados en cuatro líneas; por diversos motivos: el primero de ellos es, sin duda, la densa e importante obra histórico-médica y humanística que atesora el profesor José María Urkía Etxabe; una labor realizada con rigor, calladamente y sin aspavientos a lo largo de casi tres décadas; luego están los libros en sí mismo presentados en dos tomos que computan nada menos que unas dos mil páginas; y, por último, esta publicación supone también una oportunidad para reflexionar sobre el “diario íntimo” o “diario personal” como género literario o subgénero de la biografía o de la autobiografía. En las páginas de “Llull” hemos tenido ocasión de escribir sobre los diarios de Agnes Hodgson, una enfermera australiana que vivió en España durante la Guerra Civil.

Pues bien: en el primero de estos dos tomos, titulado *Barriola íntimo. Un médico humanista vasco en su Diario (1928-1998)*, el profesor Urkía estudia y da a conocer los citados diarios de Ignacio María Barriola Irigoyen; en el segundo, en cambio, encontramos una amplísima antología de textos de este médico vasco (artículos, prólogos, reflexiones, entrevistas, charlas, diarios de viaje), todo ello bajo la edición y el cuidado de Urkía Etxabe.

Quizás pueda sorprender a algunos esta incursión del prof. Urkía en los entresijos de la vida y obra de este médico humanista vasco. En absoluto, en cambio, puede causar sorpresa a los que siguen la obra de este historiador de la medicina desde hace muchos años. En primer lugar por la amistad personal que mantuvieron Barriola y Urkía, lo que llevó a la familia a poner en manos de este último la monumental documentación que se estudia en este libro. Acertada decisión familiar porque Urkía reúne en su persona rigor, meticulosidad, inteligencia y un gran respeto por el prójimo; así pues, con estas cualidades, la obra tenía que salir como finalmente ha salido; es decir, como un documento fundamental para entender la vida y obra de Barriola, y a la vez

acercarnos a momentos muy críticos de la historia reciente del País Vasco y de España. Pero además hay que tener en cuenta que Urkía no es un recién llegado al estudio de la vida y obra de figuras de nuestro pasado médico, incluyendo algún trabajo previo sobre Barriola; con toda seguridad, se puede afirmar que pocos historiadores de la medicina en España han cultivado con tanta vocación e intensidad la biografía como él; todo esto sin olvidar otras líneas de trabajo como, por ejemplo, la epidemiología histórica, el estudio de instituciones sanitarias o la relación de la medicina con la literatura, en las que se aprecia cómo ha sabido recoger el testigo de su maestro don Luis Sánchez Granjel, con el que colaboró de forma muy directa en la Universidad de Salamanca entre los años 1981 a 1986. En el terreno biográfico, que es el que nos interesa significar especialmente en este reseña, cabe recordar libros como *“Vida y obra del doctor Eizaguirre”* (1984), *“Vida y obra del doctor José Carrasco y Pérez-Plaza”* (2004) o su importante labor en la edición y coordinación del *“Diccionario histórico de médicos vascos”* (1993). Recientemente, en colaboración con Antonio Risco Salanova, ha publicado *“La carta como fuente y como texto: las correspondencias societarias en el siglo XVIII: la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País”* (2005).

El primero de los tomos de la obra que motiva esta reseña está presidido por una frase de Tabucchi que transcribo parcialmente:

*“La carta frecuenta el mismo espacio de escritura que el Diario: ambos pertenecen (aparentemente) a la autobiografía y, como consecuencia (aparentemente) al tiempo. Ambos dicen “Yo”. Ambos tienen un único lector reconocido: el destinatario para la carta, el escribiente mismo para el Diario, que es autodesinatario. Pero sabemos que éstas son características aparentes, porque el verdadero problema es: ¿está la carta dirigida sólo al destinatario? ¿Está el Diario dirigido sólo a quién lo escribe? (...). Entre todas las formas de escritura, Elías Canetti privilegia los diarios, (...). En el “Diario auténtico” (son palabras de Canetti) tiene lugar un “milagro incomprensible”.*

Las preguntas que plantea aquí Tabucchi creo que pueden corroborarse en mayor o menor medida si tenemos presente diarios concretos como los de Cesare Pavese, Franz Kafka, Zenobia Camprubí o Simone de Beauvoir, por citar tan sólo algunos ejemplos; y, claro está, el diario de Barriola tampoco escapa a estas consideraciones; de su lectura atenta se desprende la imagen de un hombre que utiliza este tipo de escritura tan personal o íntima como una fuente de “autoconocimiento”, pero también se percibe un afán de fijar hechos y acontecimientos, con la finalidad de ofrecer al “otro”, a los demás, una interpretación de lo vivido, que en definitiva es como lanzar al mar un mensaje dentro de una botella para significar que se ha sido y que se ha estado en el



mundo. En este sentido el escritor Francisco Umbral hace unos años, en un debate celebrado en la Universidad de Barcelona, en el que participaron también Anna Caballé, Fernando Valls, Josep María Castellet y Arcadi Espada, afirmó en el transcurso del mismo aquello de que el diario íntimo es *“la bayoneta calada de la literatura contra el tiempo”*.

Dice Graciela Palau de Nemes, citando a José Romera Castillo, que *“los diarios son la quitaesencia de la literatura íntima”*; una afirmación que creo podemos compartir fácilmente, pero que no deja de ser el nudo gordiano del debate en los Congresos de especialistas en que se estudia la literatura del “yo”, por la gran cantidad de matices que encierra. Ana Gallego Cuiñas, profesora de la Universidad de Granada, acierta plenamente cuando dice que el diario íntimo es un género moderno y que a la vez no es un género tan íntimo, ya que al hacerse público y en esto sigue a Roland Barthes *“se vuelve pura exterioridad o abstracción, se torna forma que se aleja de sí misma”*. Por este y por otros motivos la profesora Gallego comparte la opinión de François Simonet-Tenant que propone hablar de “diario personal”, puesto que no todos son “íntimos”.

Por todo lo dicho creo que tiene un gran valor el primer capítulo del libro de José María Urkía; un capítulo que lleva por título *“Formatos y soporte material de sus diarios. Historia del diario”*. Y creo que tiene valor por lo que dice Urkía y por lo que dice el propio Barriola. Son muy interesantes las consideraciones sobre la caligrafía y la lengua empleada; encontrándonos, según apunta el autor del libro, con un Barriola de letra pulcra y cuidada hasta que a partir de 1984 se vuelve más dificultosa, *“coincidiendo con la muerte de su esposa, suceso vital que afectará en lo más hondo y del que no se recuperará”*. Así en 1990 Barriola comparte una rotunda frase de Mario Vargas Llosa: *“...escribo porque no soy feliz. Porque es una manera de luchar contra la infelicidad”*. Que escribir fue una necesidad perentoria en la vida de Barriola lo señala de forma gráfica el segundo tomo de esta obra, además de sus numerosas publicaciones sobre diversos temas (médicos, históricos, antropológicos, etc.) y que por ser de sobra conocidas no voy a cansar al lector de esta reseña con una nómina de las mismas. De todas formas su necesidad de expresarse con la escritura la apunta Barriola en un extenso párrafo que data del día 1 de enero de 1954:

*“Uno de los aspectos más frecuentes en mí es de la casi perentoria necesidad, periódicamente sentida, de la actividad literaria: esto que en boca de un escritor podría ser algo fundamental o prometedor; en mí se traduce en el afán de pergeñar unas cuartillas simplemente. Pero siento la tal necesidad con caracteres acuciantes, con ansia de liberación, como exi-*

*gencia patológica. Y viene enseguida la búsqueda de temas nunca hallados, la contemplación interrogante de la biblioteca, el dilema entre euskera y castellano, la indecisión -¡otra fuente de angustia!- por la materia: estudios, ensayo, glosa, novela..., para terminar siempre acariciando la idea de ésta última o del teatro, labor que no me siento capaz de entender ni a título de prueba (...).*

*Por todas estas razones, inicio de nuevo, esta especie de Diario. Labor inútil y tonta si se quiere, perjudicial incluso para mejores labores, ridícula y vergonzosa masturbación solitaria de un cerebro incapaz de gestar. En efecto, por tales tengo los “Diarios” todos, salvo las honrosas excepciones que confirma la regla”.*

*Pero también, acaso, estas paginas den su fruto: no sólo por servir de válvula de escape, sino por despertar esos afanes dormidos o encauzar con otros que esta temporada bullen aquí dentro deseando salir”.*

Por otro lado el idioma en que está escrito es el castellano, introduciendo términos del euskera; pero a partir de 1979 “*el idioma dominante del Diario será el euskera y así se mantendrá, con ciertos paréntesis en exclusivo castellano, para ser en los años finales bilingüe al 50%*”. Un Diario, pues, que comienza durante la Guerra Civil y que con alguna interrupción llega hasta febrero de 1998, seis meses antes de su muerte. Un Diario que recoge aspectos de la vida personal, profesional o de las circunstancias sociales y políticas que le tocó vivir. Muy significativos los apuntes de la Guerra Civil y de la dura posguerra, incluyendo el período de encarcelamiento que padeció. Precisamente Barriola tiene un libro titulado “*19 condenados a muerte*” en el que narra sus vivencias en la cárcel por sus ideas políticas. Urkía vertebró todo este conjunto de escritos de Barriola en tres periodos de 20 años:

- Primer período: El Diario de los años de la guerra civil y primeros años de la posguerra (1936-1941). Los Diarios carcelarios (1941-1943). Los Diarios de los años 1944-1945, con apuntes sobre la Segunda Guerra Mundial.
- Segundo período: El Diario de 1955 a 1975.
- Tercer período: El Diario de 1976 a 1998.

Así justifica el prof. Urkía la parcelación señalada:

*“Tres períodos de 20 años cada uno, en función de sus vivencias y acontecimientos históricos. En cada uno de ellos, con mayor o menor extensión, en función del relato que hace, se abordarán aspectos del entorno socio-político, la personalidad íntima del Dr. Barriola, su actividad profesional médico-quirúrgica, su amplio mundo cultural, el euskera y su*

*sentimiento nacionalista vasco, su actividad como escritor, las Instituciones profesionales y culturales del País que presidió, la amplia galería de amigos y personajes que desfilan por sus páginas, su religiosidad profunda y la Iglesia, para concluir con la vivencia de la vejez, recuerdos, añoranzas y balances”.*

No ha debido ser fácil para el prof. Urkía “navegar” por todo este gran conjunto documental que son los Diarios de Barriola; pero, claro está, las grandes empresas nunca suelen ser fáciles y podemos afirmar que Urkía no sólo sale airoso de su empeño sino que quizás ha firmado uno de sus mejores libros; una obra que, no me cabe la menor duda va a ir creciendo con el tiempo porque será de referencia obligada para historiadores generales, historiadores de la medicina, antropólogos, teólogos y, por supuesto, también para los estudiosos de la llamada literatura del “yo” que van a encontrar en la misma un filón inagotable de datos, hechos e ideas para sus estudios y ensayos, sobre todo porque Urkía creo que ha sabido vertebrar y estructurar la obra, señal inequívoca de las muchas horas de estudio; pero además ha sabido callar su voz en muchas ocasiones para que se escuche en su plena dimensión la voz de Barriola. Una voz viva, pujante y crítica que ayuda a sentir a cada instante su pensamiento y, por qué no decirlo también los sinsabores padecidos en muchos momentos de su vida. No fue una época fácil la que le tocó vivir y por eso este legado, que nos llega gracias a la labor de Urkía, constituye un gran regalo para las nuevas generaciones.

Y una vez que se ha terminado con el regalo del primer tomo nos encontramos con un segundo en el que se puede seguir apreciando la vocación de escritor de este importante médico vasco llamado Ignacio María Barriola Irigoyen.

*Francisco Herrera Rodríguez  
Universidad de Cádiz*